

A LA ESCUCHA DEL ABRIRSE. CAUCES DE LA OBRA DE HUGO MUJICA

JAVIER HELGUETA MANSO
Universidad de Alcalá
javierhelgueta@gmail.com

El argentino Hugo Mujica (Buenos Aires, 1942) es uno de los poetas más destacados en el panorama hispánico actual, en especial en lo que se refiere a una dimensión ascética de la escritura de la que es el principal representante latinoamericano. Su voz poética, definitiva e inconfundible, se asentó tras la llegada al campo literario en la madurez de una vida excepcional –marcha en la juventud a Estados Unidos y supervivencia al límite, participación en el movimiento *hippie*, colaboración en investigaciones con el LSD, estancia en el monte Athos e ingreso en diversos monasterios– y a consecuencia de un voto de silencio prolongado. Al des-plegarse en la página con una sutilidad casi pictográfica, la poesía y los heterodoxos ensayos de Mujica apelan a la mirada tanto como a la escucha. A quien se abre perceptivamente, *suspensio* mística y *epojé* fenomenológica, la lectura de su obra le conduce a lo abierto de los espacios fronterizos del mundo o del cuerpo: orillas, heridas, cauces.

JAVIER HELGUETA MANSO: *¿Qué se le pregunta a un autor de larga y consagrada trayectoria en la enésima entrevista que le hacen?*

HUGO MUJICA: Supongo, y espero, que la respuesta sean las siguientes preguntas que me haces tú.

JHM: *Pues sin más dilación... Las entrevistas que otros compañeros te han hecho resultan claves para entender tu obra. En el fondo, el diálogo es casi la forma más antigua del pensar y en algunas épocas un género literario. ¿Conservamos algo de esta tradición?*

HM: Yo no diría para “entender” mi obra, sino para merodear mi obra, o cualquier obra, la obra no contiene un patrón oro con el que compararla, la obra va siendo a través de esas comprensiones, múltiples... intentos de cercanía, apalabramientos, sí, “cercanía”, esa maravillosa palabra para señalar el Todo-uno que ocupa, solo ella, uno de los fragmentos de Heráclito. Y, aclaro, tampoco yo, como autor,

tengo el patrón oro de mi obra: también yo soy escucha de ella y de lo que de ella dice a los demás, curiosamente donde más he comprendido de mi poesía es en las discusiones, fecundas discusiones, que he tenido con algunos de los traductores de ella, porque fue lo que más cercano me puso a lo incomprendible, lo intraducible al propio idioma y no solo al extranjero, que es el centro de la obra, que es lo que ella no llega ni puede decir, pero que si está lograda da a escuchar.

En cuanto al diálogo diría que, en cuanto a experiencia creadora, no es lo mío. Soy muy solitario, nunca doy nada a leer antes de estar impreso, ni suelo comentar sobre lo que estoy creando, me gusta la soledad en la que me acoge la creación, soledad en medio de una latiente historia de la soledad, de la escritura. Hace muy poco salió aquí, en mi país, la décima edición de mi libro *La palabra inicial. La mitología del poeta en la obra de Heidegger* y, dado el número redondo, le agregué un pequeño prólogo; en él digo de Heidegger: "ese hombre a quien nunca conocí pero con quien pasé más tiempo en mi vida", hay ausencias más significativas que otras presencias, más fecundantes sin duda. También en el mundo de las ideas me gusta el caminar solitario, o la soledad habitada.

JHM: *A pesar de ello, surfeando por la red, se encuentran decenas de estas entrevistas, incluso en la televisión pública argentina. En España eso ha desaparecido. ¿Sigues creyendo, como afirmaste una vez hace más de una década, que en esta parte de Europa existe un respeto y consideración por el intelectual y el creador?*

HM: La cultura, la intelectualidad o cómo se llame, está siendo exiliada del espacio público, ese es un dato, eso es parte de una globalización que va subsuimiendo todos los espacios, reduciendo todo lo que lo ocupaba a mercadería, mercadería de la que somos tanto productores como consumidores, ocupados *trabajadores* que, como ouroboros tardíos, seguimos creyendo en la promesa escrita sobre las puertas de Auschwitz: *Arbeit macht frei*.

De todos modos, y dado que todo juicio es comparativo, diría que si todo está globalizado, si todo pierde terreno, aunque sea mejor, como lo es en todas partes, sigo sosteniendo esa afirmación, aunque afirme algo hartamente menor de ese respeto hacia el crear y el pensar.

JHM: *Entran aquí las relaciones entre filosofía, religión y literatura. Se advierte todavía un prejuicio enorme, casi una sospecha, hacia quienes tratan este tema en la academia: ¿secularización y laicismo mal entendidos?*

HM: La religión, como su deconstrucción, la mística, son un género literario, y lo son desde su origen: el relato de la creación, el Génesis, es la creación del relato como creación: es contando como nos sabemos y diciéndolo vamos sabiéndonos. El relato, la saga, puede variar, pero en el principio fue la palabra, y Dios, desde esta perspectiva, es un fenómeno lingüístico, el portador por antonomasia del lenguaje performativo, el decir que crea lo dicho, y creer, la fe, es fe en ese relato. Piensa que esa narración, la bíblica, empieza por un caos, un abismo, un algo que se abre, sobre esa apertura, sigue diciendo, vuela, aletea un soplo,

un aliento, y después viene la palabra, "luz", y a la luz de ese encendido, como en una escena teatral, empieza a desfilarse la creación...

La boca se abre, sale el aliento, se concreta significación, palabra. Es, en esencia, un mito de lenguaje, del origen del lenguaje o el lenguaje como origen, como luz de la comprensión, de la creación. Si religión es religarse, hablar es reunirse, aunarse. Cada vez que hablamos, si dejamos a que las palabras tomen la palabra, nace una creación, o la creación vuelve a nacer. Claro que antes está el abismo: antes el escuchar.

JHM: Alguien que sabía en España de la escucha era Antoni Tàpies. Su labor fue utilísima. Desde su mentalidad progresista y social criticó en sus artículos la incompreensión y el prejuicio recibido de sectores ideológicos afines y de compañeros de disciplina. Sus conclusiones eran contundentes: la nueva espiritualidad, no confesional ni institucional, no solo era un tema artístico frecuente sino la gran búsqueda estética del xx de "los que están considerados como los mejores artistas: Kandinsky, Mondrian... Rothko..."

HM: Primero: lo que llamas "la nueva espiritualidad..." es lo más antiguo, lo más originario, es la espiritualidad ese plus o esa sed de la carne— del ser humano asombrado bajo un titilante cielo estrellado al que acompasa su latido o una tierra que dona, que entrega y que acoge... Que ese sentimiento, ese deseo de pertenencia y totalidad, ese sentirse uno con ello, después haya recibido un lenguaje, una simbólica religiosa es otro cantar, y no olvides que incluso "Dios" es un personaje que entra tardíamente en las religiones de los pueblos. Pascua, por ejemplo, fue la fiesta agraria de solsticio, después, en una simbolización posterior, y ya llegado Dios, fue la salida de Egipto de los hebreos, y después, en otra significación posterior, fue la muerte y resurrección de Jesús...

Creo que hacemos poca justicia si intentamos valorar religiosamente a un Rothko, por ejemplo, o a un Bennett Newman o a un Van Gogh, son artistas y lo que trae a la presencia su obra no es religión, es arte, sin necesidad de justificación fuera del arte, sin bendición de ninguna religión ni ninguna academia. Sería como someter la poesía al argumento de autoridad de la "razón suficiente" al que Leibniz sometía la realidad para que se justifique como tal, esa misma razón que tanto antes, por carecerla como autojustificación, como principio de autoridad, fue esgrimida para expulsar a los poetas de la República de Platón.

JHM: ¿Cabe entonces la pregunta por la continuidad de la "mística" o la aparición de una "neomística"? Dicho de otro modo, ¿la "herida" como tema y como imagen en tu poesía es el estigma del cumplimiento de la vía unitiva o el dolor por la imposible unidad en un mundo postmetafísico: muerto, si acaso, el hombre, la historia, Dios?

HM: "Lo mejor que le puede pasar a un hombre es no haber nacido", dice el mítico Sileno y lo retoma Sófocles en su *Edipo en Colona*, todo el medioevo, siguiendo la avanzada sombría, nos señala atravesando "este valle de lágrimas" y

Segismundo lo confirma: "pues el delito mayor del hombre es haber nacido". Por otro lado, el "paraíso perdido", obvio, fue perdido y su búsqueda es la religión; Orfeo pierde a Eurídice y su lamento da a nacer la poesía; la filosofía pierde la sabiduría y no es sino el renovado intento de volverla a encontrar: todo nace de una pérdida. O sea, el dolor estuvo siempre e imposible unidad es la posibilidad y don de lo imposible: su ser sin final. Y con esto reacciono a eso del mundo *postmetafísico* y ese nihilismo de la queja que nos hace sentir tan diferentes, tan víctimas... esa queja que no es más que claudicación o complicidad.

Si tuviese, entonces, que hablar de la herida en mi poesía, creo que es el dolor de parto del abrirse a lo abierto que es donde todo es, fue y será, sin nombre ni definición. Y parto es partida: "nunca vi un mar más ancho y abierto", decía Nietzsche después de constatar la muerte del Dios metafísico, del que matamos a fuerza de definirlo y utilizarlo. Por otra parte, no creo en la unidad de lo Uno, creo en lo abierto... así, sin saber, pero sintiendo que esa imagen me expande, la de lo Uno, me contrae... es un sentir.

Escribir, por tanto y para mí, no es un tratar de cerrar la herida, cicatrizarla o compensarla, sino de mantenerla abierta, y, en lo posible, alejar los bordes, expandirla.

JHM: *Precisamente por formulaciones y representaciones de ese tipo, la herida pertenece al imaginario del límite. Me he preguntado muchas veces, por algunas concomitancias que percibo, si tu obra puede dialogar con la de Eugenio Trías por su Teoría del Límite y por ser otro de los catalanes (junto a Tàpies, Panikkar, Duch, el grupo de investigación Biblioteca Alois Haas o la editorial Fragmenta) que naturaliza el fondo espiritual inherente, según la antropología, a todo ser humano y su apertura en el arte.*

HM: Así, sucintamente: "las dos orillas son siempre una/ pero se sabe recién al final/ después/ después de naufragar entre ellas". Para mí las orillas, como el tajo de las telas de Lucio Fontana, abren, revelan lo abierto, pero mi tema es lo abierto, no sus bordes, sus "bordes de la misma herida". Y lo que abre, corta, tajo o hiere, está abriendo el aparecer, el fondo expresivo de la realidad, abismo más que fondo, del que todo nace: la *physis* griega, el Dioniso y la *natura naturans*: todo brota cuando se le abre espacio. Y el "fondo espiritual" es saberse sin fondo, y, no obstante, no caer, saber que no estamos sostenidos por ese brotar, ese brotar del que brotamos siendo y creándolo: *poiesis* fue su primer nombre.

Por otra parte, creo que el fondo espiritual es precisamente lo imposible de "naturalizar": es lo que no es, lo que en el hombre no se agota en ser: es la libertad. Solo y siempre posibilidad.

JHM: *He creído ver tres etapas en tu escritura poética: una primera de despertar del lenguaje, casi balbuciente en el libro Brasa blanca (1983) –¿lengua quemada tras el largo periodo de mudez en la Trapa?–; otra intermedia de búsqueda y experimentación –verso y poemas más largos, prosa poética, incluso cuento–; y esta en la que te encuentras ahora, de estabilización formal, dado un dominio técnico de*

una forma genuina y una voz y objetivos muy definidos. ¿Hay que seguir temiendo a los teóricos de la literatura?

HM: No sé mucho de mi obra, intento mantener la cabeza lo más alejada posible de la "comprensión", temo que de entenderme –fijar la comprensión– empezaría a especular, me refiero en relación a mi "obra", someter lo que escribo a ella y no dejar las palabras decirse en su libertad y espontaneidad, "entender", de alguna manera, en la creación, es atajar lo que nace con lo que nació, lo que ya se espera y en lo esperado se lo introduce. Sospecho que en la creación entender es repetir, repetirse, combinar, no crear.

En cuanto a tu clasificación, no sé, en uno de los estudios publicados sobre mi poesía, y eso lo siento así, o me hizo sentirlo, divide mi obra, estoy simplificando, en una primera etapa, existencial, dolida, con mucha soledad, mi soledad, de otra, la actual, donde ese "yo" o el "tú" al que me dirigía o buscaba me respondiese, ya no está, desaparece el sujeto autor y queda un nosotros contenido en un paisaje en el que, en cada libro, prevalece uno de los elementos, viento, agua.... Entre medio y separando esas dos etapas, está mi único libro de poemas en prosa, "Paraíso vacío", cuyo protagonista es el "niño"...

No creo que haya que temer a los teóricos, pero saber sí, que ese es otro género literario, y el teórico es una persona, capacitada en su discurso, genio o tonto, pero siempre en su género, y siempre solo él. Y, saberlo con honestidad, implica creerlo incluso cuando hablan bien de nuestra propia obra.

JHM: *Vayamos entonces con otra reflexión teórica: tu último poemario, Barro desnudo (2016), ofrece una intuición para explicar buena parte de las manifestaciones ascéticas: "toda poesía es barro, / barro de sed partido. / Plegaria". Asimismo, tu coetáneo Eduardo Scala considera a sus sincrogramas como soportes de meditación. ¿Esto nos lleva a recuperar el sentido de la lectio, el decurso meditatio-oratio-contemplatio? ¿Son las estrofas correspondientes a las vías místicas?*

HM: No: ni soportes ni vías místicas: son poemas. Ese es su ser, esa su dignidad... "Sin porqué ni para qué", como la rosa de Angelus Silesius, o el corazón humano a imagen de esa rosa, de esa gratuidad celebratoria, según Heidegger. Y con esto definiendo la libertad de la poesía: no necesitar justificación, ser su ser, sin más, es su ser más, su rebasarse desde sí. Celebración dolida y gozosa de acontecer. "Plegaria" sí, pero hacia lo abierto: hacia donde no hay nada que nos devuelva el eco.

JHM: *¿Y en ese espacio –a vueltas con el debate abierto entre Heidegger y Vattimo– se cumple una ontología poética para tu poesía?*

HM: "Ontología" es una palabra cargada de demasiado peso ¿y si decimos "vida"? Entonces la pregunta sería si está vivo eso que nombro en el poema, es la pregunta que me hago al leer un libro de otro: ¿lo que dice, está viviente en lo dicho?

En cuanto a tu pregunta sobre mí poesía no me parece que me corresponda juzgarme cara a los otros, dado que me parece un juicio de valor.

JHM: *Escribes poemas a los tres años de tu periodo monacal, pero ¿cómo se produce el ánimo para organizarlos y darles coherencia en forma de poemario? ¿y cómo tiene lugar el salto para publicarlo?*

HM: Creo que se “produce” –se lleva, se hace hacia adelante, como algo así es la etimología de la palabra que usas–, por la fuerza interna expansiva, comunicativa, que cada obra trae, la propia expresividad que libera lo que uno, de alguna misteriosa manera, trae a luz desde lo que aún no era, es decir, la creación no se agota en lo creado, pulsa por crear: insta a la participación, mueve a la expansión. Creo que un poema busca no solo ser, también decirse. Crear un libro, editarlo, es concretar su intencionalidad, plasmar su pulsión. Por esto no creo que sea un “salto”, más bien es un abrir. Lo que se llega a escribir es apenas el soporte de lo que lo escrito trae como expresión, como decir y callar, apenas, como una partitura lo es a la música que calla en ella, que pulsa por sonar.

JHM: *Al igual que autores capitales del xx –Kandinsky, Duchamp, Cage...–, los autores acompañan sus escritos con sus poéticas. En tu caso: Lo Naciente. Pensando el acto creador (2007). También has escrito otros ensayos sobre pensadores y poetas. De tus compatriotas, ponderas sobre todo la obra de Olga Orozco y a Joaquín Gianuzzi..., pero seguro que muchos lectores esperarían más referencias a líneas silenciarías argentinas precedentes: Juarroz, Pizarnik...*

HM: Más allá del valor de Juarroz y Pizarnik, y la afinidad que tenga yo con ellos o no la tenga, creo que tu pregunta solo expresa ese prejuicio que uno debe ponderar solo a aquellos que nos reflejan o con quienes nos reflejamos, temática o formalmente. En cine, por ejemplo, admiro profundamente a Lars von Trier, y nada hay más alejado, años luz, tanto de su estética como su mirada sobre la vida y la mía... A mí me alimenta más lo diferente que lo semejante, el incesto estético no es lo mío. Por otra parte, y para ilustrar lo mismo, Olga Orozco y Joaquín Gianuzzi no pueden ser más contrastantes entre sí.

JHM: *En esa diferencia –o no– te cruzas con otras artes. Desde los noventa, y especialmente en los dos últimos años, tu poesía ha cobrado nuevas perspectivas y volúmenes mediante propuestas colaborativas con artistas plásticos y escénicos. ¿Aquí sí se da este diálogo interartístico? ¿Qué perspectivas notas que se abren con estas formulaciones?*

HM: Sí, es algo que me alegra enormemente, y que continúa lo que dije anteriormente: el crear crea, y del crear creamos. Ser parte, con mis textos y a veces mi participación personal, mi actuar, en obras musicales –tengo estrenada una ópera, *Nuit Aveugle*, en París, y otra, con la que ganamos un premio de financiación en Buenos Aires y estrenaremos en Octubre–; también en otras artes

mis poemas son asumidos como parte de la creación de otros, como semillas o como frutos, es hermoso, es que la creación es una, una vez en colores, otras en sonidos, palabras o gestos, silencios y miradas: "es unos a otros que nos estamos creando", digo al final de un poema. Claro que mi propia creación, como la de todos, bebe también de la de otros, yo le debo muchísimo a la música, al cine, la pintura, el teatro...

JHM: *Como esta es todavía una entrevista –Magritte mediante– no podemos cerrar sin exclusiva: ¿algún proyecto futuro que pueda des-velarse en Pasavento?*

HM: Tengo un libro nuevo de poesía ("de cuyo nombre no...") y estoy escribiendo un nuevo ensayo, pero aún no puse mi cabeza en editar el de poesía, aunque tengo editor trato de dar, al libro y al lector, el mayor espacio entre un libro y otro.

JHM: *Para acabar por los principios: prefieres la denominación "poeta de la escucha": ¿puede la poesía concienciar sobre el acto de la escucha como libertad individual, dique frente al control y la economía de la atención del sistema que a su vez nos vigila y nos escucha?*

HM: "Poeta de la escucha" me gusta, todo lo que aprendí de mis siete años bajo voto de silencio fue eso: que el silencio, asumido, hecho carne, es volverse escucha, y no solo con los oídos, y no solo del lenguaje...

JHM: *Preguntarte por (el) silencio... "Preferiría no hacerlo"...*

HM: Y yo preferiría, y lo hago, contestarte con un par de versos míos: "En el silencio el silencio habla"; "En el silencio dios no habla/ en el silencio el silencio es dios".